

1
 Puerto Aéreo, 6 de Junio de 1942.

Sr.

Patricio Aguirre

Serniardo.

Querido primo:

Me llegó hace días tu extensa carta, por la cual me impuse de los acontecimientos que tuvieron lugar durante el tiempo en que permanecí un tanto desconectado del mundo. De gran utilidad me ha sido, pues, la gran molestia que te habría ocasionado resumir tanto material, ya que así, de un copetón me he puesto al corriente de todo lo que me interesaba. Me alegra que en todo sentido las perspectivas no sean lo sombrías que yo me temía, sino que por el contrario, permitan abrigar un ligero optimismo, pero optimismo al fin, no cimentado ya en meras esperanzas, sino en hechos concretos, en realidades viables. Me refiero, es claro, al aspecto internacional, y también al interno, que por las razones que puedas, no es todo lo triste que me suponía.

Me alegro mucho de que en casa estén todos bien, y mi mejor deseo es que les siga acompañando la salud ampliamente. Por tanto me ha alegrado también la mejoría que he experimen-

tado nuestra prima Adriana. Les escribí en días pasados.

Me anuncia una carta de Arturo, escrita al mismo tiempo que la tuya, pero que posiblemente se ha extraviado, o permanece en los bolsillos tuyos o de él, porque no la he recibido. Nada sabía de la desgracia que aqueja a los Acintana, con el terrible desaparecimiento de nuestra buena prima Felisa (A.E.P.D.) triste noticia que me comunicó la Chela. También he sabido que el Fito estuvo con bronco. mismo día, pero espero que ya estará bien; Demando cruel se ha manifestado la suerte con una rama de nuestros familiares!

De mí nada especial tengo que contarte. Mi salud continúa en perfectas condiciones y permaneceré aquí durante todo el invierno. Canchagua no muy ruidoso que dijamos, pero en cierto modo, tal vez los que estamos por estos lugares gozamos de más tranquilidad y tenemos menos incomodidades que reportar, de las que derivan del nuevo sistema de vida, que como eco de la guerra estarán Uds. sufriendo. Nosotros por acá somos nada más que espectadores de esos trastornos, y podemos alegrarnos de estar

fuera de su alcance, como felizmente hasta el momento lo estamos. Libremos Dios eso sí de que se les ocurra abandonar la posición mantenida por nuestro Gobierno en materia de relaciones exteriores, porque en tal caso corremos el riesgo de que nos echen a pié los dos buquecitos que hacen el servicio a Puerto Montt, y en tal caso quedamos completamente embromados. Don Juan Antonio debiera irse con su ministerio a la isla de Pascua, haciendo un viaje cada dos meses al continente. Estoy seguro de que así la neutralidad de nuestro país se mantendría imperturbable, aunque el viajecito lo hiciera acompañado de toda nuestra invencible escuadra.

En este aislado y afacible lugar reina la tranquilidad de costumbre. Hay monotonía en los fenómenos climáticos y en la vida misma del pueblo, que casi nunca se ve sacudido por algún acontecimiento que saque a la gente de su afatir de siempre. Sin embargo yo no la tengo ahora miedo a la invernada por acá, pues estoy mejor preparado que en oportunidades anteriores: me he armado de una paciencia infinita para reportar todo, y con esa coraza pienso hacerle frente airadamente al invierno.

Dadas las condiciones habituales que por acá imperan, fácilmente comprenderás que cada vez que me dispongo a escribir te pego con la dificultad de la carencia de un tema de interés que abordar, y por eso, desde ahora para adelante voy a empezar a relatarte, a grandes rasgos, la vida de campaña de esta temporada última, que por lo demás, no difiere sino en detalles de las campañas anteriores. No es que me encuentre que valga especialmente la pena hacerlo, sino que lo hago como una manera de solucionar ese pequeño problema de que te hablo. Prepárate pues, para mal de tus pecados, a reportar una especie de "novela por entregas", que como sabes, se caracterizan no por sus bondades literarias, sino porque no terminan nunca.

La primera dosis comprenderá el viaje de ida a las zonas de Río Cisnes y Lago Verde, a las cuales fui comisionado apenas llegaba de mi "tournee" por el norte, con el cuerpo saturado de sol y con el espíritu reconfortado con el suave calor de los afectos que acababa de abandonar. Cuatro cosas me hicieron, sin duda, mucho bien.

Fue esto a fines de noviembre, de modo que una vez ultimados los preparativos, parti un buen día temprano, acompañado de un alarife (mozo), y llevando en dos pilcheros (caballos que llevan la carga) los conuistrajos para el viaje, ropa para taparme y los elementos para el trabajo. La partida fue desde Coyhaique, en dirección N.E., y después de un día completo de marcha lenta pero ininterrumpida, llegué a Pirehuao, lugar donde hay una sección de la Soc. Ganadera e Industrial de Curru, donde pude alojarme bajo techo. - Al día siguiente, después de desayunar, reanudé la marcha en la misma forma. A medio día se dejaron descansar un poco los caballos y nosotros preparamos rápidamente un "churrasco", acompañado, por supuesto, de un irreparable complemento, el mate amargo, que yo hacía ya tiempo que no tomaba. - Terminado el almuerzo, ensillamos y cargamos los caballos, continuando el viaje en dirección N. El tiempo se discompuso, empezó a llover, y como poco a poco íbamos subiendo, el frío aumentaba sensiblemente. Ya al atardecer detuvimos la marcha, arribándonos a un ranchito de cañas desompado, en el cual nos instalamos para pasar la noche. Hicimos fuego, se preparó el churrasco y se tomaron mates en aban

dancia. Terminada la cena, tendimos nuestras pilchas en el suelo y pasamos la noche durmiendo como quien reposa en una buena cama, "gracias" al maltrato de la cabalgata. — A la mañana siguiente amaneció frío y con ganas de nevar. Nos desayunamos con un churrasco con pan y mate; después preparamos los caballos y dimos comienzo al 3^{er} día de viaje, siempre en dirección N. Al cabo de unas 2 1/2 horas de marcha llegamos a la frontera y nos internamos a la Argentina, sin cambiar de dirección, pues en esa parte el límite hace una enorme entrada hacia el Poniente. Esta parte no es muy alta, pero no hay vegetación, es agotada por fuertes vientos, y ese día escarchaba un poco, por lo que el frío era bastante respetable. Pero medida que avanzábamos íbamos también descendiendo y poco a poco fuere apareciendo árboles, que nos protegían del viento y del frío. Como a las cuatro de la tarde llegamos a la costa del lago Fontana (argentino), donde desaparece nuevamente la vegetación grande, y empezó a castigarnos despiadadamente el viento. En este lago tiene su nacimiento el río Fénix, que corre hacia el Atlántico, y en cuyo lugar de partida hay un bado, que

es el que pensábamos aprovechar, para proseguir el viaje. Para mala suerte nuestra llevaba tanta corriente el río, que era imposible poderlo atravesar. Ante este contratiempo, decidí seguir por la orilla del río hacia abajo, hasta encontrar un puente donde cruzarlo. Esos campos con unos peñales sin más pasto que el coiron (excelente alimento para el ganado lanar), de modo que no había protección para el ventarrón que soplabá. Por suerte nos pegaba por la espalda, pero en tal forma que casi nos sacaba del caballo. Nunca había tenido que sufrir un viento tan desagradable y frío, que me hizo hasta despelajarme la cara. Fuimos que andar 30 o más kms. hasta llegar a una estancia que tiene un puente de propiedad particular sobre el río Tenquer. Llegamos allí ya tarde, por lo que solicité ~~un~~ hospedaje, el que se me dió a condición de dejar los caballos en el corral y dejar aquellos animales encerrados, sin comer, después de ~~estar~~ tan maltratados y hambrientos, era algo que no podía hacerse, por lo que pedí la llave de la puerta del puente, que se me facilitó, y seguí. Por suerte, apenas al otro lado, había un rancho perteneciente a la misma estancia, donde vivía un ovejero, que coincidió ser chileno, y que no me puso ninguna traba para alojarse, ni para largar los caballos a todo campo, a ^{la} vista de sus miserables pastos, que habían mezquinado unas marcaditas de pasto, a pesar de contar con leguas y leguas de campo.

Al día siguiente temprano reiniciamos la marcha, con mal tiempo, pero por suerte el viento y a nosotros le iba con la fuerza del día anterior. Partimos en dirección N. O. para deshacer lo que nos vimos obligados a andar desviándonos de nuestro rumbo y avanzar al mismo tiempo que en la dirección verdadera. Serían cerca de las doce cuando nos encontramos nuevamente en el camino que nos convenía, y ya cerca del portezuelo (reciben este nombre los pasos cordilleranos, que quedan en las cinturas formadas por las montañas, y que por ser más bajas permiten la pasada, excepto en los meses de invierno) de la Bolsa (otro paso del límite internacional. Como para atravesarlo había que hacer una subida algo larga y bastante pesada, dejamos descansar un poco a los caballos, descargándolos; aprovechando también ese tiempo para "churrasquear" y matear un poco. Realizado el convoy, empezamos la ascensión, llegando al cabo de unas dos horas a la cumbre, sin novedad pero con bastante frío. Estábamos ya en Chile, en terrenos pertenecientes a la Soc. Ganadera Cisnes, eso sí que todavía lejos de las casas. Empezamos a bajar, llegamos a un lugar apropiado, con bastante pasto para los caballos, y por consideración a éstos, pernoctamos

nos allí mismo. - Ahora nos tocó alojarse a todo campo, con lluvia, sólo al abrigo de unos árboles, y protegidos del agua con una lona impermeable. De la humedad del suelo nos protegimos con los cueros de las monturas, sobre los cuales tendimos nuestras respectivas pilchas para pasar la noche, que encontramos corda, a pesar de todo. Por levantarnos tarde, nos desayunamos como de costumbre, y a eso de las 2 P.M. estábamos ya en las cascas de la Estación Cisnes, al amparo de las contingencias de materias, que también nos maltrataron en este 5° día de viaje, pues nevó un poco y seguía lloviendo. - Aquí descansé 3 días, lo que era indispensable para que se recuperaran los caballos, y al cuarto, tras una marcha de 12 horas, estuve en Lago Verde, lugar que no conocía, y al que llegué sin pena ni gloria. - Qué forma más magistral de poner término a este primer episodio! No dudo que vas a estar impaciente por recibir el otro.

Me dices en tu carta que te encuentras algo confundido con el atraso en la memoria, pero al mismo tiempo ves que ya no te va faltando nada. Que sea el más feliz de

los éxitos te deseo sinceramente! Pero más que deseo, lo que tengo es el convencimiento absoluto de que va a ser así.

Me hablaste el año pasado de un trabajo que preparabas sobre la democracia. Tengo un vivo interés en conocerlo, ya que padezco de una desorientación vergonzosa en relación a problemas de tanto interés. Si lo terminaste y tienes una copia envítemela, que tengo mucha necesidad de instruirme algo en ese sentido.

Guillermo Torrealba va luego para allí. Partirá unos días después que esta carta, pero posiblemente llegue primero. Se merece el cabro un buen descanso, que tanto se ha aforreado este año.

Con todo el afecto y buenos deseos de siempre, saluda a todos cariñosamente, tu primo

Paul Kluwe